

Este 8 de marzo un grupo de mujeres no saldrá a las calles a celebrar su día. Tampoco asistirá a los actos de homenaje que se organicen ni recibirá el saludo de sus familiares hasta el día siguiente, "día de visita".

Y no lo harán porque no quieran, sino porque el Régimen se ha encargado de impedirlo. Sin embargo, el mismo sistema que las condena niega su existencia. "En Chile no hay presos políticos", se complacen en declarar los personeros oficiales, mientras la realidad los desmiente a gritos.

En Chile 47 mujeres están actualmente encarceladas por razones políticas y, de ellas, 36 permanecen en Santiago. Luego de varios años de compartir un penal masculino en San Miguel, se las trasladó al Anexo Pensionado Femenino, más conocido como "la cárcel de Santo Domingo".

"A nuestro juicio la existencia de este recinto es, aparte de un triunfo de la presión nacional e internacional, una contradicción para este Régimen que niega la existencia de delitos políticos, y sin embargo, separa a los acusados por éstos de los reos comunes", señala Hugo Ocampo, coordinador del equipo jurídico del Codepu (Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo).

El lugar, con capacidad para 60 personas según Gendarmería, y "absolutamente copado con las ya residentes" según Liliana Castillo, presidenta de la Agrupación de Familiares de Presos Políticos (AFPP), es claramente mejor que el antiguo centro. "Mientras en San Miguel ocupábamos la antigua sección para homosexuales, aquí el penal es sólo para mujeres. Las celdas con puertas de fierro, en las que dormían dos o cuatro, fueron reemplazadas por un dormitorio grande y dos medianos. Como el espacio es reducido, otra pequeña pieza que se supone sería el consultorio médico la tomamos para poner otra cama. A diferencia del local de San Miguel, donde teníamos un pequeño espacio con pasto, aquí lo único verde que se ve son plantas

PRESAS POLITICAS:

Sólo cambia el color de los barrotes

- *Nueva cárcel de Santiago no es sino un paliativo a la situación de injusticia a la que 36 mujeres están sometidas.*



En la cárcel de Santo Domingo las presas políticas continúan peleando por la democracia en Chile.

en algunos maceteros y un árbol en una esquina del patio", explica Patricia Herreros, dirigente de las presas. "Sin embargo, en general seguimos igual", agrega.

Las mejoras formales no solucionan los

problemas de fondo, como la no existencia de una consulta médico-dental, la falta de atención especializada a Patricia Roi Jonas, quien sufre de esquizofrenia y se encuentra recluida desde 1984, y la permanente incertidumbre de

DIA DE VISITA

"Una noche de un martes cualquiera comienzan los preparativos. Se escoge la ropa. La plancha es, sin duda, la gran protagonista. Estamos ansiosas. Intimamente esperamos la carta de nuestro compañero o del amigo, esa carta que tuvo que burlar vigilancias, censuras, miradas indeseadas a nuestros sentimientos, ilusiones o sueños que se comparten. También está la espera expectante de esas visitas especiales que se anunciaron. ¿Vendrá? ¿Cuánto habrá cambiado? Otra pensará con preocupación en su familia. Le fueron a allanar la casa el otro día, sabe que tiene seguimiento de civiles no identificados y entonces es todo angustia, impoten-

cia de no saber qué está pasando y sin tener posibilidad alguna de intervenir.

Los hijos, ellos también llenan nuestra noche anterior a la visita. ¿Cómo estarán? Nos necesitan, los necesitamos y sin poder darles nuestra protección o un consejo a tiempo.

El ruido del candado despierta a más de una que se encarga de ir anunciando cama por cama que el día ya comenzó.

Los bolsos ya pasan el allanamiento, las ropas y algún regalo comienzan a ser investigados, analizados:

—'Los papeles y artesanías se los entrego después' —dice la teniente. 'Después', un después que a veces no llega porque un regalo o una carta fueron oficialmente encontrados culpables de incitar a la 'subversión', como

ellas lo escriben en sus largos informes fantasmales.

Una mañana hermosa, las sillas ordenadas, dispuestas a acoger a los visitantes que nos traen las buenas y las malas noticias. Comienzan a entrar bajo la mirada siempre atenta de nuestros guardianes. Llegó un hijo, los primeros familiares, los amigos, y el patio se transforma.

—¿Cómo están?, nos preguntan. Y la respuesta es la única que siempre se da...

—Bien, ¿y tú? Que cómo estamos nos preguntan, pues bien, estamos presas".

Cárcel de Santo Domingo
Febrero de 1988

(Colaboración de una presa política)

no saber cuánto tiempo más deberán permanecer recluidas.

“ELLAS NUNCA SE HAN ENTREGADO”

Los permanentes gendarmes armados que vigilan cada una de sus actividades de la mañana a la noche, les recuerdan que, de las 36, sólo dos están condenadas. El resto confía en que se cierren sus sumarios y se les fije un plazo de condena o se las deje en libertad. Esta espera puede tardar años, especialmente cuando se han agregado nuevos procesos a la causa original.

Y mientras los abogados elaboran réplicas y dúplicas, las detenidas que son madres deben ver crecer a sus hijos lejos de su lado y contentarse con abrazar a su pareja dos veces por semana. Pero éstas son las afortunadas, porque están quienes enviaron a sus hijos al extranjero para evitarles sufrimientos o tienen a sus compañeros encarcelados o muertos. Entonces el dolor es mayor. “Con todo lo que han sufrido, con su paso por la Central Nacional de Informaciones (CNI), las presas se muestran muy duras, muy enteras y, sin embargo, son terriblemente sensibles en relación al dolor ajeno”, explica Elizabeth Castro, miembro de la Agrupación de Ex Presos Políticos.

La mayoría lleva más de dos años encarcelada sin que sus procesos se aclaren, como es el caso de Elizabeth Rendic, quien permanece desde octubre de 1982 sin que la Fiscalía Militar emita un fallo definitivo en las distintas causas por las que la acusan.

Pero el tiempo no se detiene para ellas durante esta etapa que las marcará para toda la vida. A través de los medios de comunicación o de las informaciones que les entregan los visitantes se enteran de lo que acontece en ese Chile más allá de las rejas. “A algunas se nos para el reloj al caer detenidas y vivimos recepcionando la realidad a través de terceros, los que, con la mejor intención, entregan tergiversados ciertos hechos para subirnos el ánimo. Entonces, cuando uno se enterar de la verdad, se siente doblemente herida e impotente porque sólo podemos esperar”, indica Elizabeth Castro.

Y su vida se llena de actividades diversas, desde la artesanía y las clases hasta la discusión política que las hace crecer como personas. “Las presas son mujeres excepcionales —concluye Mariela Bacciarini, ex presa política— pues, a pesar de todo, son mujeres que, en medio del dolor y la incertidumbre, han mantenido un trabajo incansable sin renunciar jamás a su lucha. Ellas nunca se han entregado o perdido su optimismo”.

ALEJANDRA MIRANDA



“NO” significa !Basta!

SERGIO MUÑOZ

Sin proponérselo, Pinochet ha contribuido a clarificar los términos de la confrontación política en esta hora. En el discurso de Arica se le escaparon sus temores a una definición entre el “SI” y el “NO”, con su cabeza de por medio. No era eso, desde luego, lo que le habían prometido en 1980 los redactores de la Constitución, expertos en el arte de hacer trampas y simular transiciones. Se suponía que el traje hecho a la medida no iba a encoger, dificultando los movimientos de su dueño. Se suponía que sólo los amigos se iban a inscribir en los Registros Electorales y que ninguna fuerza opositora iba a adquirir categoría de partido legal, según las propias disposiciones del Régimen. Se suponía que la oposición iba a seguir indefinidamente empantanada en la discusión sobre sus diferencias, sin llegar a acuerdos. Se suponía que la publicidad a todo costo debía obrar milagros en la conquista de adeptos. En fin, se suponía que la inercia de estos años haría el resto y no habría mayores problemas para pavimentar el camino de la “proyección”.

Sin embargo, los acontecimientos se han ido desarrollando de un modo tal, que el mismo arrogante candidato que hace poco anunciaba que iba a arrasar en el plebiscito, hoy no puede ocultar su preocupación por lo que se le viene encima. Es evidente que la amplísima concertación en su contra le quita el sueño y le obliga a pensar en la posibilidad de hacer las maletas. Las maniobras que pueda intentar, no harán sino agravar su situación, puesto que pondrán de manifiesto la prioridad absoluta que él otorga a sus intereses personales, con la consiguiente crisis de lealtades que ello provocaría.

La potencia política del “NO” ya está mostrando sus primeros efectos. No hay lugar, pues, para confusiones. Las fuerzas opositoras deben seguir golpeando en el mismo clavo. Se ha creado una coyuntura propicia para comprometer a millones de chilenos tras el objetivo de clausurar este oscuro período de nuestra historia y conquistar, por fin, la anhelada libertad. Sumar voluntades, sólo sumar, es lo que cuenta en este momento, subordinando cualquier interés partidista a la lucha común de todo el pueblo, que sabrá reconocer a aquellos que dejen atrás el cálculo menguado y actúen con auténtico espíritu unitario.

El significado esencial del NO es decir !basta de Dictadura! Por lo tanto, debe expresarse ahora mismo, sin esperar el día del plebiscito, asociado con las miles de razones que tienen los chilenos para proclamar su rechazo al Régimen en voz alta. Las organizaciones populares deben dar sus propios fundamentos al “NO”, uniendo la lucha por las reivindicaciones específicas con el esfuerzo nacional por la democracia. Esto quiere decir, un “NO” de masas, que convoca a la acción, que pone en movimiento al país entero.

El “NO” debe convertirse en catalizador del descontento de la población, pero también en ancho cauce de las esperanzas tanto tiempo reprimidas, de las aspiraciones de justicia que ya no pueden seguir siendo postergadas.

Esa peculiar forma de fatalismo que aún existe entre alguna gente de izquierda, y que consiste, curiosamente, en definir a Pinochet como omnipotente, debiera ceder paso a una actitud abierta a las nuevas posibilidades, de compromiso activo con la batalla que está en curso. La democracia la ganaremos a pulso. El derecho a voto en condiciones que aseguren la expresión de la voluntad popular, habrá que conquistarlo en los hechos. Las libertades de expresión, de reunión, de asociación, hay que tomarlas y ejercerlas en la práctica. La lucha contra el fraude tendrá sentido en la medida en que convoquemos a los chilenos a inscribirse y a imponer las garantías mínimas en el proceso electoral, tomando el control del plebiscito en sus propias manos.

Tratándose de Pinochet, no se debe descartar ninguna sorpresa en los próximos meses. Hará todo lo que pueda por aferrarse al poder. Pero su espacio de maniobras se ha ido reduciendo considerablemente, y tiene que mirar hacia los lados, por supuesto, y también a sus espaldas. Si se ve perdido, buscará un pretexto para patear el tablero.

Para cualquiera de las alternativas que puedan darse este año, la clave de una solución democrática es el pueblo movilizado bajo una conducción unitaria.